

Hacer Arqueología en el contexto de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio

Sonia L. Lanzelotti
Karina Chichkoyan
Gabriel Acuña Suárez
Claudia Aranda
Juan Manuel Estevez
Cristian Favier Dubois
Miguel Guarnochea
Marcelo Lamamí
Leandro Luna
Lila Martínez
Gala Maruscak
Mauro Saiz Reales

Introducción

El quehacer científico a nivel mundial se ha visto fuertemente impactado en los últimos tiempos. Las ciencias médicas, biológicas y también las ciencias sociales se encuentran trabajando contrarreloj ante los problemas sociosanitarios desencadenados por la pandemia de COVID-19. La facilidad de contagio de esta enfermedad, por un lado, y la velocidad en los procesos de globalización actual, por otro, hicieron que pasaran tan solo dos meses y medio desde el primer reporte oficial del virus en China, el 30 de diciembre de 2019, hasta la declaración de pandemia por parte de la Organización Mundial de la Salud, el 11 de marzo de 2020, afectando a un total de 114 países (Buzai, 2020).

Del mismo modo que la enfermedad, se difundieron a nivel global distintas estrategias adoptadas por los diferentes gobiernos para hacerle frente. Pasados cuatro meses desde la declaración de pandemia, la prevención del contagio persiste casi como el único “remedio” posible, para el cual se aplican diversas variaciones del concepto de “cuarentena”. Esto implica el distanciamiento social en todas sus formas y el fomento del “teletrabajo”, tanto en la administración pública como en el sector privado.¹

Esta forma de trabajo “remoto” o “virtual” recibió fuertes críticas y resistencias en una primera etapa de su implementación, principalmente en el viejo mundo. Allí proliferaron “memes” que buscaban ridiculizar la situación, que rápidamente llegaron y se reprodujeron en nuestro país con la instantaneidad que permiten las telecomunicaciones. Aquí nos interesa particularmente tomar como ejemplo unas imágenes que mostraban la incongruen-

Proyecto FILOCyT FC19-010 “Uso del espacio y cultura material en la cuenca media y superior del río Luján desde la transición Pleistoceno-Holoceno hasta el siglo XIX”, Instituto de las Culturas (IDECU), FFyL, UBA (UBA-CONICET).
sonia.lanzelotti@conicet.gov.ar

1. En la República Argentina rige, desde el 20 de marzo y hasta la redacción de este artículo (31 julio de 2020), el “Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio” (ASPO de ahora en más) dispuesto por el Poder Ejecutivo Nacional mediante el Decreto de Necesidad y Urgencia N° 297/2020 y sus sucesivas prórrogas.

cia de pedir a los arqueólogos que trabajaran desde sus hogares, siendo que allí sería el único lugar donde podrían excavar para obtener objetos “valiosos” y, por lo tanto, “realizar su trabajo” (Figura 1). Esta idea posiblemente fue pensada por fuera de la comunidad arqueológica y muestra los fuertes prejuicios que aún afectan a nuestra disciplina en cuanto al conocimiento que la sociedad tiene acerca de qué es y para qué sirve. De acuerdo con esa mirada, lamentablemente aún muy frecuente, los arqueólogos simplemente “buscan tesoros” y para eso “excavan”.

Figura 1. Dos memes distribuidos por redes sociales, que buscaban ironizar sobre el teletrabajo para los arqueólogos en contexto de la pandemia de COVID-19



A pesar de que hace varias décadas ya decenas de arqueólogos se dedicaron a la desmitificación de esta vista tradicional, produciendo teorías y metodologías específicas, la idea romántica del arqueólogo como explorador de lugares remotos, que pasa más tiempo viajando que en un laboratorio u oficina (Binford, 1988) todavía sigue inserta en el imaginario de la sociedad del siglo XXI (Renfrew y Bahn, 2011). Bajo esta misma concepción romántica, la Arqueología no sería una disciplina indispensable (Matsuda, 2016; Shanks y McGuire, 2016). En términos concretos, el trabajo arqueológico no es calificado como “esencial” en lo que a la pandemia se refiere,²

2. Los trabajadores definidos como “esenciales” en el marco de la pandemia son aquellos que están exentos del cumplimiento del ASPO (los de la salud, la seguridad, la producción y venta de alimentos, entre otros).

y este término podría ser mal interpretado por quienes supongan que la actividad puede omitirse sin implicar consecuencias sociales. Por el contrario, desde la disciplina sostenemos que los arqueólogos podemos continuar con nuestro trabajo —al menos por un tiempo— sin asistir necesariamente a las oficinas y laboratorios. Afortunadamente, y tal como indicó el mismo *Indiana Jones*, el arquetipo de arqueología popular: “El setenta por ciento de la arqueología se produce en la biblioteca. Investigando. Leyendo” (*Indiana Jones and the Last Crusade*, 1989).

El presente artículo tiene como propósito reflexionar acerca de los aportes que la Arqueología y los arqueólogos han estado brindando a la sociedad aun a pesar de la pandemia, desde las escalas nacional y local. Proponemos que el rol de la Arqueología en estos tiempos es aportar contenidos en el ámbito de la cultura y de la educación, en todos sus niveles.

La Arqueología contemporánea y el ASPO

En las últimas décadas, la desmitificación de aquella imagen clásica llevó a incluir en la discusión los tipos de relaciones que se establecen entre el saber arqueológico y la sociedad, el Estado y los Pueblos Originarios; también incluir al arqueólogo como un protagonista político de los conflictos sociales actuales, ver qué lugar le corresponde dentro del manejo del patrimonio y su legislación, así como interpelar el mismo conocimiento producido desde la disciplina como único discurso de interpretación del pasado trabajando fuertemente en interacción con los saberes, opiniones y puntos de vista de las poblaciones locales (Renfrew y Bahn, 2011; Matsuda, 2016; Salerno *et al.*, 2016; Shanks y McGuire, 2016; Crespo *et al.*, 2017).

En este sentido, la actual situación de ASPO es una oportunidad para contribuir a profundizar en la desestructuración del imaginario tradicional, debido justamente a que la actividad más reconocida de la Arqueología (excavar, viajar, descubrir) quedó suspendida. La Arqueología es mucho más que eso; es la ciencia que estudia las sociedades del pasado a partir de sus restos materiales y, como rama de la Antropología, comprende el estudio del ser humano en su doble dimensión biológica y cultural (Renfrew y Bahn, 2011). Surgen así nuevas posibilidades de investigar y trabajar que no implican la realización inmediata de nuevos trabajos de excavación arqueológica. Tenemos ahora la oportunidad de reflexionar profundamente y reorientar nuestras acciones en torno a estos nuevos/viejos interrogantes: ¿para quién investigamos?, ¿para qué?

Nuevas formas de hacer Arqueología

Es indudable que uno de los aspectos más afectados es la imposibilidad de realizar trabajos de campo para recolectar nuevos datos. Al interior de la disciplina arqueológica, faltan aún protocolos de prevención para el trabajo de campo y la logística asociada (por ejemplo, distanciamiento entre excavadores, distribución de personas por alojamiento, traslados de personas y equipamiento, limitaciones a la circulación interjurisdiccional) o por las mismas dificultades sufridas ante la pandemia por las comunidades en donde se encuentran muchos de los sitios arqueológicos que abordamos (AA.VV., 2020). Esto también nos hace reflexionar sobre el compromiso ético, dado que como arqueólogos residentes en un área con mayor circulación de COVID-19 podemos convertirnos involuntariamente en vectores de contagio en un sitio donde no se hubieran registrado casos.

Al momento en que escribimos esta reflexión (julio de 2020, en pleno momento de aumento de los casos de contagio en el Área Metropolitana de Buenos Aires), pareciera que pasará bastante tiempo antes de que se puedan retomar las campañas e inclusive las clases educativas de salidas de campo. También se ve afectada la “materialidad” de nuestros análisis, o sea, el contacto directo en el laboratorio con los artefactos y ecofactos que utilizamos naturalmente como insumos para nuestras investigaciones (AA.VV., 2020). A ello se suma la desprotección del registro arqueológico que quedó a merced de los saqueos para alimentar el tráfico ilegal de antigüedades (Infobae, 2020). La posibilidad de medir, manipular los objetos, fotografiar o muestrear se ve impedida por el repentino cierre de sitios, instituciones, universidades o laboratorios donde los objetos de estudio están depositados (AA. VV., 2020; Jones y Pickens, 2020).

Sin embargo, esta “interrupción” en el aspecto más tangible de la disciplina arqueológica no significa la inactividad de los investigadores. Justamente, y en contradicción directa con el ideario popular de la Arqueología, la situación del ASPO abre la puerta para ejercer nuevas y diversas formas de trabajo. En estos momentos, los investigadores y estudiantes continuamos con el desarrollo de nuestras investigaciones desde casa. Escribimos artículos (científicos y de difusión) sobre los datos previamente recolectados, actualizamos nuestras bases bibliográficas, presentamos trabajos en reuniones virtuales, evaluamos proyectos y artículos de colegas, etc.

Esta virtualidad tiene, al mismo tiempo, el beneficio de ser global, lo que facilita la circulación de ideas entre países en forma más ágil y habitual. Además, permite el desarrollo de futuros proyectos de trabajo internacionales

(AA.VV., 2020) o la generación de repositorios *on line* con datos provenientes de distintos lugares o cronologías, para mejorar las comparaciones interregionales en relación a diversos aspectos del comportamiento humano.

En el ámbito de la educación superior, la Arqueología enfrenta los mismos desafíos que la docencia en general, en su esfuerzo por garantizar la continuidad pedagógica de los alumnos (Gagliardi, 2020) y el acceso igualitario a la virtualidad (AA.VV., 2020). Nuestra disciplina no se limita a traspasar los contenidos a una plataforma virtual, sino que también resulta necesario, ahora más que nunca, propiciar ejercicios que permitan a los alumnos interpelar las realidades pasadas y presentes. En este sentido, la Arqueología se convierte en una disciplina perfectamente apta para concientizar, difundir y reflexionar sobre las relaciones de los seres humanos con el ambiente a lo largo del tiempo y para preparar a los actores del futuro a ser resilientes a los desafíos que seguramente romperán la cotidianeidad cada vez más globalizada.

Uno de los aspectos más beneficiados en esta situación de confinamiento es, paradójicamente, la posibilidad de un acercamiento a la comunidad en forma más masiva. La virtualización (práctica cada vez más corriente en este escenario) permite llegar tanto a sectores que ya se interesaban en “lo arqueológico” como así también a nuevos públicos. Estos surgen por diversos motivos: hay quienes disponen de “más tiempo libre” y se acercan a esta disciplina en parte por curiosidad, en parte por necesidad (a fin de ayudar a sus hijos en la búsqueda de material para sus clases, por ejemplo) y también para explorar espacios alternativos que los hagan reflexionar tanto sobre nuestros orígenes culturales como sobre nuestro componente biológico (sobre todo pensando que el COVID-19 afecta esta dimensión). También la Arqueología se presta como un espacio de reflexión sobre la situación de los humanos que no estamos solos en este planeta, sino que somos y hemos sido vulnerables a otros organismos que conviven con nosotros y que pueden ser muy nocivos en nuestra vida cotidiana.

Estamos en un período en el cual abundan las charlas, las entrevistas, los seminarios virtuales y documentales difundidos masivamente por canales de YouTube, Facebook Live, Google Meet, Jitsi, Zoom y otras tantas plataformas que brindan las Tecnologías de la información y la Comunicación-TIC (Figura 2). Al mismo tiempo, las distintas instituciones de investigación y docencia se vieron en la necesidad de implementar abruptamente nuevas estrategias para virtualizar los contenidos, organizar eventos *on line* o usar las redes sociales en forma asidua. De esta manera, y casi sin proponérselo,

Hacer Arqueología en el contexto de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio

las actividades de divulgación, acciones concretas de comunicación pública de la ciencia, que se pensaban como última etapa del proceso de investigación, se relocalizaron dentro de nuestros proyectos y adquirieron un rol protagónico.

A nivel nacional, un ejemplo exitoso fue el curso gratuito en línea organizado por la Comisión Nacional de Monumentos, de Lugares y de Bienes Históricos del Ministerio de Cultura de la Nación, denominado “De Cueva de las Manos a Clorindo Testa”. El mismo tuvo como objetivo dar a conocer el patrimonio arquitectónico nacional de diferentes épocas, estilos y regiones, mostrar la inmensa riqueza histórico-cultural presente en nuestro país y destacar las diferentes prácticas de preservación y conservación que viene desarrollando la Comisión en todo el país. Se destaca que esta propuesta tuvo por destinatario principal el público general, aunque también pudieron participar distintos profesionales e interesados en la temática. El curso tuvo como resultado un éxito sin precedentes: se reflejó, por un lado, en el aumento del número de inscriptos tanto nacionales como internacionales; y, por el otro, en la cantidad de reproducciones de las clases demostrando un gran interés por parte de la sociedad (Maraboto, 2020).

Todo esto nos hace pensar que es un buen momento para reflexionar sobre el rol del arqueólogo y hacernos eco de la gran necesidad de contenidos significativos para nuestro contexto social, argentino y latinoamericano, donde podamos transferir los conocimientos de la disciplina arqueológica, a la sociedad en la que nos insertamos.

Figura 2. Ejemplos de actividades de difusión y divulgación a escala nacional e internacional que surgieron con motivo del ASPO



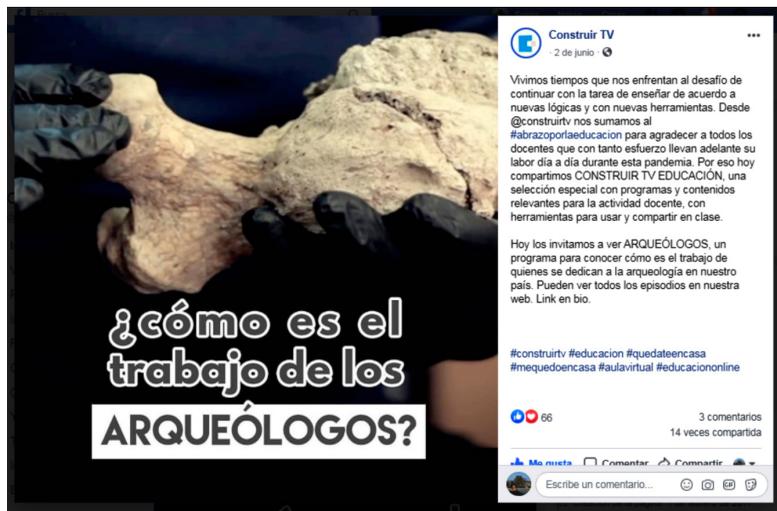
Las investigaciones a escala local

Un dato que nos sorprendió fue el impacto impensado de nuestro propio trabajo en las localidades donde desarrollamos las investigaciones. Desde hace unos años trabajamos en la cuenca superior y media del río Luján (provincia de Buenos Aires), bajo un proyecto que tiene como objetivo general estudiar la espacialidad y la materialidad de las sociedades que habitaron esa zona desde la transición Pleistoceno-Holoceno hasta el siglo XIX, así como trabajar en el análisis de los fenómenos de patrimonialización e identidad asociados (Lanzelotti *et al.*, 2016; Acuña Suárez *et al.*, 2019; Luna *et al.*, 2019). La cuarentena nos obligó a continuar con nuestras investigaciones desde nuestros hogares, y es así que tuvimos que dedicarnos al proceso de análisis y escritura de los datos que recolectamos en trabajos de campo ya realizados, reconvertirnos como docentes para el dictado de clases no presenciales, reunirnos virtualmente con nuestros colegas, tesistas y pasantes, participar a la distancia de distintas charlas de difusión sobre la actividad arqueológica, cumplir con nuestras obligaciones como jurados de tesis de doctorado y miembros de comisiones universitarias y de instituciones de investigación, presentar informes reglamentarios, etc.

Pero también en este contexto de aislamiento social debido a la pandemia, pudimos observar nuevos e impensados impactos sociales de nuestro trabajo. Diversos actores, ajenos a nuestro ámbito de investigación, se hicieron eco del producto del trabajo arqueológico, tanto en el ámbito de la educación como de la gestión pública. Así, por ejemplo, el canal de televisión Construir TV seleccionó la serie documental "Arqueólogos, el Lenguaje de los siglos", que elaboramos entre 2016 y 2017, como material didáctico y educativo valioso, con la siguiente observación (Figura 3):

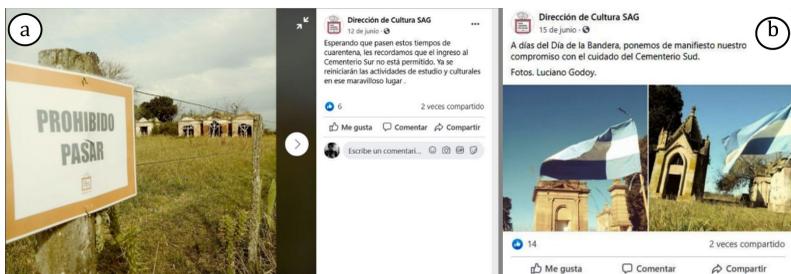
Vivimos tiempos que nos enfrentan al desafío de continuar con la tarea de enseñar de acuerdo con nuevas lógicas y con nuevas herramientas. Desde @construirtv nos sumamos al #abrazoporlaeducacion para agradecer a todos los docentes que con tanto esfuerzo llevan adelante su labor día a día durante esta pandemia. Por eso hoy compartimos CONSTRUIR TV EDUCACIÓN, una selección especial con programas y contenidos relevantes para la actividad docente, con herramientas para usar y compartir en clase. Hoy los invitamos a ver ARQUEÓLOGOS, un programa para conocer cómo es el trabajo de quienes se dedican a la arqueología en nuestro país. Pueden ver todos los episodios en nuestra web. Fuente: <https://www.facebook.com/construirtv/photos/a.190240804334491/4152175518140980/?type=3&theater>

Figura 3. Difusión por Facebook y el canal de YouTube *Construir TV*, de la serie documental "Arqueólogos, el lenguaje de los siglos" en contexto de pandemia



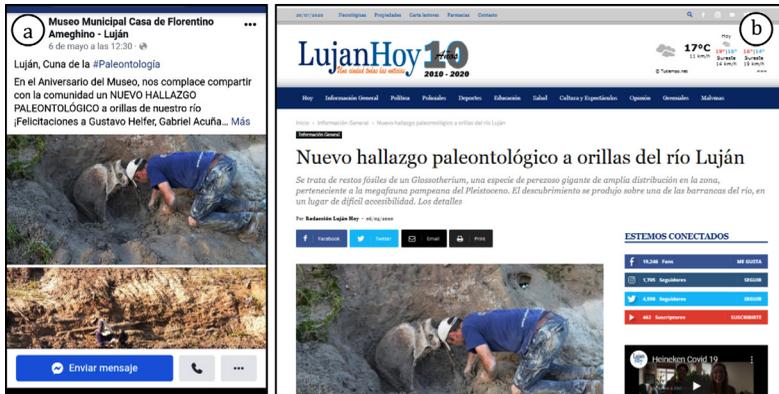
También desde las áreas de Cultura de los diversos gobiernos municipales se promocionó la importancia de los trabajos que venimos desarrollando. En San Andrés de Giles, por ejemplo, se destacaron los trabajos realizados en el Cementerio Sud, un cementerio histórico que funcionó entre 1874 y 1919, y se puntualizó que "Esperando que pasen estos tiempos de cuarentena, les recordamos que el ingreso al Cementerio Sur no está permitido. Ya se reiniciarán las actividades de estudio y culturales en ese maravilloso lugar" (Figura 4a; Fuente: <https://www.facebook.com/direcciondeculturaSAG/photos/a.645215272291693/2164892910323914/?type=3&theater>). Esta iniciativa muestra cómo, aun en tiempos de pandemia, las voluntades personales e institucionales tienen un rol activo en la preservación del patrimonio cultural, así como también en la revalorización de los espacios arqueológicos como parte de la historia y de la identidad de los vecinos. Esto se ve reflejado también en una imagen subida en el marco de la conmemoración del Día de la Bandera a la página de Facebook de la Secretaría de Cultura de dicha ciudad (Figura 4b. Disponible en: <https://www.facebook.com/direcciondeculturaSAG/posts/2168241523322386>), la cual estaba acompañada por el siguiente texto: "A días del Día de la Bandera, ponemos de manifiesto nuestro compromiso con el cuidado del Cementerio Sud".

Figura 4. Difusión por Facebook de la Dirección de Cultura de San Andrés de Giles, sobre la valoración del Cementerio Sud como patrimonio cultural: a) Recordatorio de que las investigaciones se retomarán luego de la pandemia; b) Conmemoración del Día de la Bandera de este año



Por otra parte, en la ciudad de Luján, la Dirección de Cultura de la Municipalidad nos entrevistó para conocer los resultados de las últimas investigaciones que realizamos en el partido. La charla versó sobre el hallazgo y excavación, poco antes del decreto de ASPO, de un *Glossotherium* en las afueras del partido, cuyo cráneo presenta una paleopatología asociada a una fractura con sobrevida que permitiría profundizar el análisis del comportamiento de estos mamíferos extintos hace cerca de 15.000 años. El contenido de la entrevista se difundió inicialmente por las redes sociales en el día del aniversario de la creación del Museo Municipal Casa de Florentino Ameghino (6 de mayo) con el lema "Luján, Cuna de la Paleontología", (Figura 5a. Fuente: <https://www.facebook.com/museocasaameghino/posts/2567093230062364>). Destacamos que la nota trascendió a varios medios de prensa locales y también de otros partidos, como la vecina ciudad de Mercedes (*Luján Hoy 2020, Tribuna del Pueblo*, entre otros), lo que muestra el interés por los temas patrimoniales, a pesar de las preocupaciones principales dadas por la pandemia (Figura 5b. Fuente: <https://www.lujanhoy.com.ar/2020/05/06/nuevo-hallazgo-paleontologico-a-orillas-del-rio-lujan/>). También aquí se observan los fuertes vínculos de nuestra disciplina con la identidad local, en este caso, la Paleontología y la figura de Florentino Ameghino.

Figura 5. Divulgación sobre avances de las investigaciones arqueológicas y paleontológicas en Luján, durante la pandemia: a) por parte de la Dirección de Cultura de la Municipalidad de Luján; b) por los medios de comunicación: réplica de un diario de Luján



Asimismo, en el ámbito de la cultura, desde la Administración de Parques Nacionales se nos invitó a participar de la charla “Indagaciones sobre los antiguos habitantes del delta y sus relaciones con el ambiente”, realizada en el marco del 6º Ciclo “Conservación en tiempos de Covid-19”, organizada por la Coordinación Regional Centro Este (CRCE) de la Dirección Nacional de Conservación, con disertaciones de Mariano Bonomo, Milagros Colobig, Sonia Lanzelotti y Rodrigo Costa Angrizani, el 21 de mayo de 2020 (Figura 6). En esta charla orientada a público general, se expusieron los últimos avances sobre las investigaciones arqueológicas realizadas en distintos sectores del río Paraná, cuya cuenca baja se solapa con el tramo inferior del río Luján.

Figura 6. Charla propiciada por la Administración de Parques Nacionales: a) Afiche de promoción; b) Charla disponible en el canal de Youtube



Este conjunto de actividades fue promovido por fuera de nuestro equipo de investigación. Vemos que a escala local se produce un fenómeno homólogo al que se produce a escala nacional e incluso internacional en lo que se refiere a divulgación y promoción del conocimiento arqueológico en tiempos de pandemia. Esto nos lleva a pensar que el trabajo del arqueólogo está siendo más valorado de lo que nosotros creíamos.

Reflexiones finales

El COVID-19 es, sin lugar a dudas, uno de los eventos sociosanitarios de mayor impacto global, al menos desde la Segunda Guerra Mundial. Este virus invisible nos despierta nuevos sentimientos y pensamientos. Hay una necesidad de la sociedad de reflexionar sobre su construcción y su pasado. La Arqueología, como disciplina que integra el estudio de los procesos biológicos y culturales, puede colaborar en la elaboración de respuestas necesarias ante el impacto de la pandemia, así como en la generación de nuevas preguntas que nos permitan seguir avanzando sobre el conocimiento de estos temas. En este sentido, es interesante plantearnos cuál podría ser la señal arqueológica de esta pandemia en el futuro y si sus indicadores materiales pueden colaborar en poner en perspectiva tal experiencia así como nuestra relación dialéctica con el medio ambiente.

La actual pandemia irrumpió en todos los aspectos de nuestra vida diaria (personal, familiar, social, profesional, etc.), eliminando reuniones, cambiando el sentido del uso del espacio público y/o privado, y alejando corporalidades. En este contexto, el ejercicio profesional de la Arqueología tampoco es ajeno a la nueva situación (Jones y Pickens, 2020). Sin embargo, creemos que, al mismo tiempo, este contexto nos brinda una oportunidad única de centrarnos en el propósito principal de la Arqueología como disciplina, entendida como aquella que nos ayuda a construir nuestra identidad como especie humana y como colectivo social, comprendiéndonos como parte de la naturaleza y no ajenos a ella. La sociedad se está mostrando ávida de conocimientos que emanan de nuestra disciplina. Lo está demostrando con una fuerte demanda en el campo de la cultura y de la educación en todos sus niveles. Se generan, de esa manera, nuevos desafíos para la construcción de una arqueología más activa, popular y participativa.

Es un buen momento para reflexionar hacia dónde apuntamos nuestras investigaciones actualmente y hacia dónde las redireccionaremos en el futuro. Ya vendrá la nueva normalidad, con sus nuevas oportunidades de realizar excavaciones, estudios y presentaciones novedosos, pero sobre

todo de mostrar que lo importante no es el objeto en sí mismo, sino lo que representa.

Agradecimientos

Agradecemos a los vecinos e instituciones que colaboran con nuestro equipo en los partidos de Suipacha, Mercedes, Luján y San Andrés de Giles, municipios, Asociación Española de Socorros Mutuos y Universidad Nacional de Luján, saludándolos especialmente en estos tiempos de distanciamiento social.

Bibliografía

- AA.VV. (2020). El reto de la enseñanza de la arqueología en tiempos de pandemia. *Perspectivas Sudamericanas*. Conversatorio Virtual. Integrantes: Rivera, C.; Uribe, M.; Constantine, A. y Chu, A. G. I. Sociedades Prehispánicas del Litoral-Yungas. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Disponible en: <https://www.facebook.com/GrupoYungas/videos/1514501272064412/> (consulta 13/07/2020).
- Acuña Suárez, G. E.; Aranda, C.; Chichkoyan, K. V.; Lanzelotti, S. L.; Lamamí, M.; Luna, L.; Maruscak, G. y Saiz Reales, M. (2019). Comunicación pública sobre arqueología y paleontología en la cuenca del río Luján. En *III Jornada de Comunicación Científica # Ciencia En Red*. La Plata, 25 de septiembre. Disponible en: <http://cienciaenred.mcti.gba.gob.ar/noticia/cultura-cientifica-proyecto-sigaph>
- Binford, L. (1988). *En busca del pasado*. Barcelona, Crítica.
- Buzai, G. D. (2020). De Wuhan a Luján. Evolución espacial del COVID-19. En *Posición, Revista del Instituto de Investigaciones Geográficas*, Nº 3. Disponible en: <https://ri.unlu.edu.ar/xmlui/handle/rediunlu/683>
- Crespo, M.; Vernieri, G. M.; Bellelli, C. y Lavecchia, M. (2017). Arqueología y Participación. *Práctica Arqueológica, Revista de la Asociación de Arqueólogos profesionales de la República Argentina*, Nº 1, vol. 1, pp. 46-62.
- Gagliardi, V. (2020). Desafíos educativos en tiempos de pandemia. En *Question/Cuestión, Informe Especial Incidentes III*, mayo 2020. ICom (Instituto de Investigaciones en Comunicación). La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social Universidad Nacional de La Plata. Disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/99685>
- Infobae (2020). La arqueología, otra víctima de la pandemia en Perú. Disponible en: <https://www.infobae.com/america/agencias/2020/07/02/la-arqueologia-otra-victima-de-la-pandemia-en-peru>
- Jones, A. y Pickens, S. (2020). The power of community archaeologists in uncertain times. *Journal of Community Archaeology & Heritage*, Nº 7, vol. 3, pp. 155-157. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/20518196.2020.1780051>
- Lanzelotti, S. L.; Arzani, H.; Chichkoyan, K.; Novo, N. M. y Zurita, A. (2016). El patrimonio arqueológico y paleontológico de la cuenca superior del río Luján: investigación y gestión. *Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, pp. 629-633. San Miguel de Tucumán, 8 al 12 de agosto. Serie Monográfica y Didáctica, vol. 54.

- Luna, L.; Aranda, C.; Acuña Suárez, G. E.; Lanzelotti, S. L. y Rodríguez, P. (2019). Primeros resultados para la puesta en valor patrimonial del "Cementerio Sud" (San Andrés de Giles, provincia de Buenos Aires, Argentina). En *Mundo de Antes*, vol. 13 N° 2: 175-196.
- Maraboto, E. (2020). Récord de participantes para un curso virtual sobre el patrimonio argentino. Disponible en: <https://www.telam.com.ar/notas/202006/472296-curso-patrimonio-historico-record-participantes.html>
- Matsuda, A. (2016). A consideration of public archaeology theories. *Public Archaeology*, vol. 1, N° 15, pp. 40-49.
- Renfrew, C. y Bahn, P. (2011). *Arqueología. Teoría Métodos y Prácticas*. Madrid, Akal.
- Salerno, V. M.; Picoy, M. C.; Tello, M.; Pinochet, H. C.; Lavecchia, C. y Moscovici Vernieri, G. (2016). Lo "público" en la arqueología argentina. *Chungará (Arica)*, vol. 3, N° 58, pp. 397-408.
- Shanks, M. y McGuire, R. H. (2016). El oficio de la arqueología. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, vol. 148, N° 37, pp. 153-185.